
Las falsas políticas de austeridad del gobierno mexicano

*Luis Pazos**

En México, como en muchos otros países iberoamericanos, teóricamente se han adoptado políticas de austeridad en el gasto público en gran parte debido a las recomendaciones y compromisos con el Fondo Monetario Internacional.

El gobierno mexicano maneja cifras donde muestra reducciones en el déficit presupuestal, superávit en la balanza comercial y una tendencia descendente en la inflación.

Para nosotros, las llamadas políticas de austeridad adoptadas por el gobierno mexicano son superficiales y las correcciones logradas son transitorias y tienen como principal objetivo cumplir formalmente con los compromisos contraídos con el Fondo Monetario Internacional y no lograr rectificaciones duraderas.

Las políticas de semi austeridad aplicadas por el gobierno mexicano son equivalentes a tomar a medias una medicina que no logra curar la enfermedad, aunque causa dolores de estómago.

El gobierno mexicano, aunque bajó el ritmo de sus inversiones y gastos en algunos sectores, a partir de 1983 continúa con el mismo o un mayor aparato burocrático que los gobiernos anteriores.

Para entender el porqué de lo inoperante y transitorio de las actuales correcciones del gobierno mexicano y el futuro de la economía mexicana, analizaremos brevemente los antecedentes de la crisis mexicana:

Con el gobierno del licenciado Echeverría al comienzo de la década de los 70's, se empieza a manifestar un nuevo problema en México: la inflación.

Dicho problema obedece a políticas gubernamentales neo-keynesianas que buscan incentivar el crecimiento económico a través de un mayor gasto público sustentado en emisiones de dinero.

Esas políticas logran auges artificiales caracterizadas por altos crecimientos económicos en 1973, 74 y parte del 75 y provocan una crisis en 1976. Esa crisis hizo necesaria la intervención del Fondo Monetario Internacional y la devaluación de la moneda, que en ese año fue de casi 60%.

En 1977, el nuevo gobierno, presidido por el licenciado López Portillo, inició sus programas supeditados a un convenio con el Fondo Monetario Internacional, que lo obligaron a moderar gasto y déficit gubernamental. Las políticas del Fondo Monetario Internacional permitieron frenar la inflación en 1977 y parte del 78.

La austeridad ha sido del pueblo no del gobierno de México.

Las correcciones alcanzadas por el gobierno en 1983 y 84 son tendientes a cumplir con el expediente del Fondo Monetario Internacional y no a corregir verdaderamente los desajustes internos derivados del excesivo gasto público.

El error del Fondo Monetario Internacional es comprometer a los países subdesarrollados a una reducción del déficit presupuestal sin considerar que éste se puede reducir aumentando los impuestos e ingresos y no disminuyendo gastos.

En México, como en muchos otros países latinoamericanos, se optó por reducir los déficits presupuestales aumentando impuestos, tarifas y servicios que presta el sector público sin reducir el tamaño del gobierno.

En otras palabras, no se combate el problema fundamental de nuestras economías, que es el excesivo tamaño del sector público. Más bien se traslada el costo de la reducción del déficit presupuestal a la población vía mayores impuestos y precios de los bienes y servicios gubernamentales.

En 1983, año en que teóricamente hubo una mayor austeridad presupuestal, se creó una nueva secretaría, 10 subsecretarías y 28 direcciones generales más. En un solo año el actual gobierno (MMH) creó más dependencias que las creadas en 6 años por el gobierno anterior.

* Conferencia impartida por Luis Pazos en el Foro Mexicano de The Center for Strategic & International Studies de la Universidad de Georgetown en Washington, D.C., el 3 de junio de 1985.

La burocracia en 1983 no disminuyó, sino creció en 281,000 burócratas más.

Los sueldos de los secretarios, subsecretarios, directores y secretarios particulares en 1983 y 1984 aumentaron dos y tres veces por arriba del aumento de precios, mientras los de la baja burocracia y los salarios de los trabajadores aumentaron por abajo de la inflación.

El crecimiento del sector público fue posible a la vez que se reducía el déficit presupuestal, gracias a los aumentos de los impuestos y de los precios de la gasolina, la luz, el teléfono y otros servicios que presta el gobierno.

El impuesto al consumo lo elevó el gobierno de México al 15%, más del doble que en Estados Unidos.

Aunque la recaudación fiscal en México es baja en relación al Producto Interno Bruto, debido a los altos impuestos que incentivan la evasión fiscal y frenan la reinversión, tenemos unos de los niveles impositivos más altos del mundo y desde luego mayores a los E.U.A.

Las recetas del Fondo Monetario Internacional, aunque en general son correctas, dan cabida a la instrumentación de políticas, como los aumentos de impuestos, que obstaculizan el crecimiento económico de los países y consolidan el estatismo.

Hay investigadores que piensan que los problemas económicos de México provienen de la explosión demográfica. Sin embargo, el problema de nuestro país radica en la explosión burocrática. De 1975 a 1983 la población creció en 25%, mientras que la burocracia, gobierno y empresas estatales aumentaron en 85%.

Algunos funcionarios públicos atribuyen la crisis a factores fuera del control del gobierno mexicano.

La fuga de los capitales, la baja internacional del precio del petróleo y los altos intereses de los créditos externos, fueron factores que agravaron la crisis interna mas no la provocaron.

La crisis de México ha sido provocada por un crecimiento desproporcionado de la burocracia y del aparato gubernamental. Ese crecimiento burocrático, también ha obedecido a criterios políticos socialistas que han adjudicado nuevas tareas al sector público y limitado gradualmente al sector privado.

En 1982 el gobierno del licenciado López Portillo, sin declararse formalmente socialista terminó poniendo en práctica casi todos los puntos de los programas de los partidos comunistas y socialistas de México.

La estatización de la banca, la estatización del transporte tanto urbano como aéreo, la sindicalización de los bancos y el control del cambio eran peticiones de los partidos comunistas mexicanos.

Las políticas socialistas del gobierno mexicano, que culminaron en 1982 con la arbitraria e inconstitucional estatización de los bancos, junto con la inflación y la devaluación de la moneda, provocaron una fuga de capitales que hizo más crítica la situación en México.

Ante esa situación y comprometido nuevamente con el Fondo Monetario Internacional a corregir algunos desequilibrios del sector externo y de las finanzas públicas, el gobierno del licenciado De la Madrid tomó posesión en 1982. En su primer año de gobierno (1983) de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, empezó a corregir algunos desajustes de las finanzas públicas y del sector externo.

De un déficit del sector público como porcentaje del Producto Interno Bruto de casi el 18% en 1982. El gobierno del licenciado De la Madrid logró reducirlo en 1983 al 8.3%.

Y en 1984, aunque ya no cumple con las metas del Fondo Monetario Internacional de reducirlo a un 5.5 o 6.5% del PIB, se logra situarlo en un 7.4%.

En 1983 y 1984, se obtienen superávit en la balanza comercial y la inflación reduce su crecimiento del 100% en 1984 al 60% en 1982.

Sin embargo, esas cifras no significan una verdadera austeridad en las finanzas públicas, sino en la industria, comercio, trabajadores y el consumo privado.

Pero a pesar de los aumentos de impuestos, los instrumentos para financiar el déficit presupuestal han crecido a niveles récord en 1984 y en los primeros meses de 1985: la emisión de dinero, los bonos gubernamentales y el financiamiento al gobierno por la banca comercial, ahora estatizada.

En diciembre de 1984 la emisión de dinero (M¹) creció 63% sobre el mismo período del año anterior. Ese nivel de incremento de circulante es mayor al de 1982, año en que estalló la crisis.

La banca, ahora monopolizada por el gobierno, ha dejado de cumplir su función de intermediaria entre el ahorro y las unidades productivas para convertirse fundamentalmente en un medio de financiamiento del gobierno.

En 1984 más del 60% de los recursos captados por el sistema bancario fueron utilizados en financiar gastos

corrientes y deudas del sector público y no en inversiones productivas.

Los bonos de la tesorería en circulación, equivalentes a los bonos del tesoro en Estados Unidos, se han duplicado en el último año.

El pago de la deuda interna significó más del 38% del total del gasto público en 1984. Y si a esto le aunamos el pago de amortización e intereses de la deuda externa, cerca del 45% del presupuesto del sector público es para pagar las deudas.

Aunque ante el Fondo Monetario Internacional y en varios medios financieros aparezca México como un ejemplo, el gobierno no lleva a cabo un verdadero programa de reordenación económica y en ningún momento ha disminuido verdaderamente el tamaño del sector público. Muchos de los datos que presentan ante el Fondo Monetario Internacional están acomodados para dar una impresión diferente a la realidad mexicana.

La prueba es que el financiamiento del sector público sigue requiriendo en 1985 de fuertes emisiones de circulante, mayores a las de años anteriores, que nos aseguran niveles de inflación muy por arriba de los estimados por los organismos internacionales y el gobierno mexicano.

La emisión de valores gubernamentales, que no tienen ningún respaldo en su producción adicional, pues se utilizan para pagar gastos corrientes, también son una promesa de futuras emisiones de dinero para pagar los intereses y capital de esos valores.

La deuda externa se ha renegociado a mayores plazos, pero sigue creciendo. En los dos primeros años del actual gobierno la deuda externa se incrementó en 10.5 millones de dólares (1983-1984).

Si a todo esto aunamos que la mayor parte del ahorro de los mexicanos depositado en la ahora banca estatizada se utiliza para financiar el gasto público y no en inversiones productivas, es muy difícil pensar en una verdadera recuperación económica.

Por otro lado, las políticas del actual gobierno agravan la crisis económica y alejan las expectativas de una recuperación, ya que entre la mayoría de los empresarios de México existe un desaliento por la clara tendencia al estatismo y la socialización económica bajo planes estatales.

El gobierno del Presidente De la Madrid legalizó la inconstitucional, arbitraria e impopular estatización de la banca, que llevó a cabo el Presidente López Portillo para

pasar a la historia y presentar a los banqueros privados como responsables de todos sus errores y derroches.

Muchos esperamos que el Presidente Miguel De la Madrid rectificara, pero lejos de rectificar incorporó a nivel Constitucional el monopolio de la banca por el gobierno. Y elevó a nivel Constitucional la planificación estatal, que es el principal elemento de una economía socialista. También introdujo en la Constitución Mexicana un artículo (Art. 25) uno de cuyos párrafos fue copiado casi textualmente de la Constitución Cubana (Art. 16). En dicho párrafo se dan poderes casi ilimitados al gobierno para intervenir en todas las actividades económicas privadas.

Las políticas económicas del actual gobierno, si analizamos el "Plan Nacional de Desarrollo", documento donde se plasman los programas gubernamentales, son más socialistas que las de Felipe González en España o las de Mitterrand en Francia, aunque el gobierno mexicano no se diga socialista abiertamente, pues sabe que aumentaría su impopularidad.

Todos esos hechos han creado incertidumbre y descontento entre los empresarios, quienes ven en el gobierno actual una continuación de los dos anteriores.

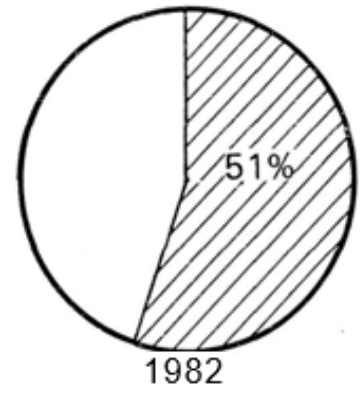
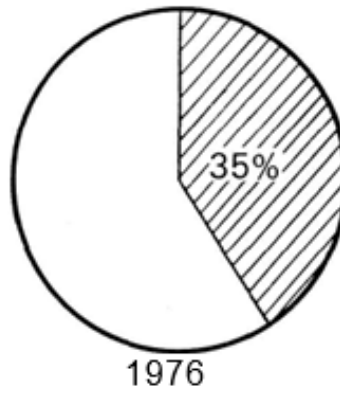
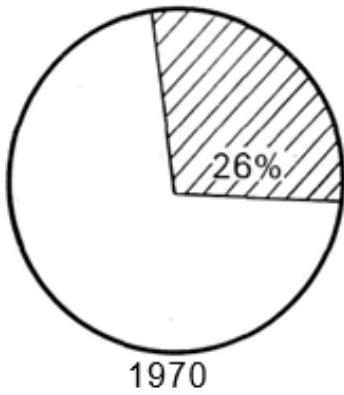
La derrota en varias elecciones del partido en el poder (PRI), la mayoría no reconocidas oficialmente, muestran el creciente repudio de la población mexicana a la socialización gradual de la economía.

Las recientemente anunciadas ventas de algunas empresas paraestatales no constituyen ningún cambio fundamental en las tendencias estatistas por su escaso peso en las finanzas públicas. Muchas de esas empresas serán vendidas al llamado sector social, nombre con que los marxistas y ahora también la Constitución Mexicana designa las empresas que manejan la burocracia de los sindicatos obreros, como pedía el partido comunista en Francia.

En conclusión, las relativas correcciones logradas por el gobierno mexicano durante 1983 y 1984 en cuanto al ordenamiento de las finanzas públicas, se han basado fundamentalmente en una mayor presión impositiva que ha empobrecido a los obreros, cuyos salarios han aumentado en 1983 y 1984 a menor ritmo que la inflación. Los aumentos de impuestos y la inflación han contribuido a descapitalizar a las empresas, cuyas utilidades han bajado en términos reales.

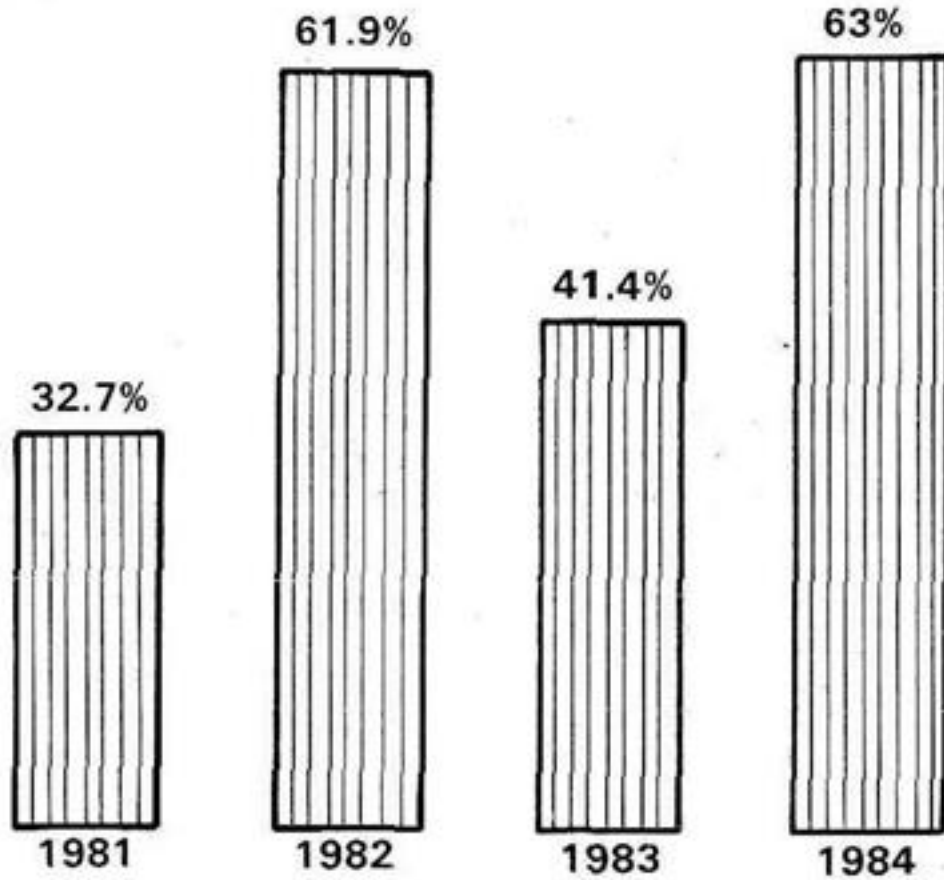
Las únicas variables que han crecido por arriba de la inflación son los impuestos y los sueldos de la alta burocracia.

MÉXICO
Gasto Público
en relación al
Producto Interno Bruto



FUENTE: Banco de México.

Crecimiento Monetario (M¹)

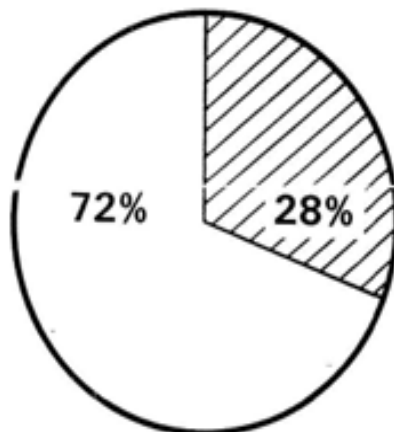


FUENTE: Banco de México, a diciembre de cada año.

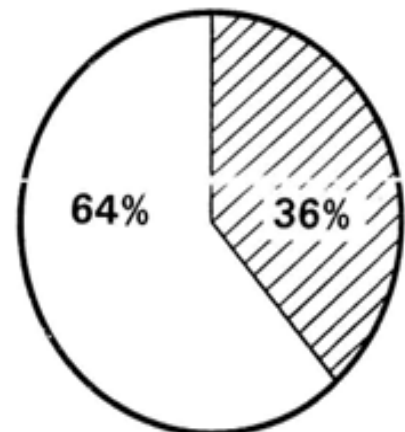
Destino de los Recursos del Sistema Bancario

Sector Público

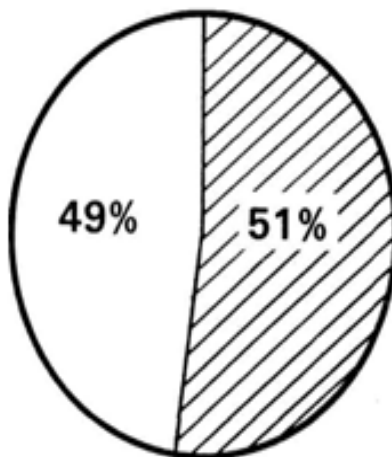
Sector Privado



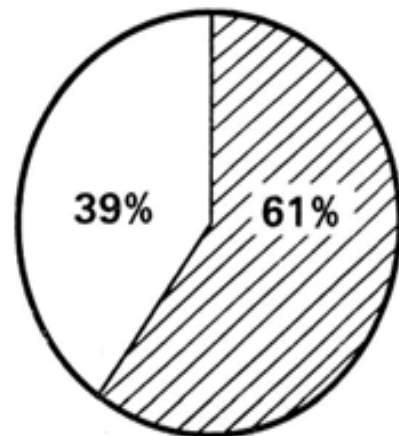
1970



1976



1982



1984

FUENTE: Banco de México.